

*La revelación y experiencia  
del testimonio de Jesús (3)*

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9, 14-19; 20:4-6; 21:3, 9-11, 18-22

Día 1

**VI. El testimonio de Jesús es la novia de Cristo: los vencedores que reinan juntamente con Cristo durante el milenio (Ap. 19:7-9; 20:4-6):**

- A. El objetivo del recobro del Señor es preparar la novia de Cristo (19:7-9; 21:2).
- B. Al final, nosotros seremos conformados a Cristo hasta ser la maravillosa Sulamita, quien, como la reproducción de Salomón, es la figura más excelente y culminante de la Nueva Jerusalén como la pareja, la novia, de Cristo (Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a).
- C. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), delante de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, a los dos ejércitos de Dios, llamó el lugar donde estaba Mahanaim, y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en “dos ejércitos” (Cnt. 6:13; Gn. 32:1-10):
  1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el firme testimonio de que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó, en conformidad con el principio del Cuerpo de Cristo (Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12).
  2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los débiles, a los más frágiles, a las mujeres y los niños; aquellos que serán contados dignos de ser vencedores serán los más débiles, quienes dependen del Señor (1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5; Cnt. 8:6).
  3. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, lo cual lo simboliza el cabello trenzado (1:11), y obediente a Él con una voluntad dócil, lo cual lo simboliza el cuello con los collares (v. 10).
  4. Cuando consideramos cómo vamos a llegar a la cumbre de la revelación divina, no debemos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor quien, como amor, poder y misericordia, puede hacernos vasos de misericordia, honra y gloria (Ro. 9:16, 21-23).

Día 2

**VII. El testimonio de Jesús es el ejército nupcial, los vencedores quienes pelean junto con Cristo — quien es la corporificación de Dios—, y derrota al anticristo —quien es la corporificación de Satanás— y a los ejércitos de éste (Ap. 19:14-19; 17:14):**

- A. En Efesios 5 y 6 vemos la iglesia como la novia y el guerrero; en Apocalipsis 19 encontramos nuevamente estos dos aspectos de la iglesia (Ef. 5:25-27; 6:10-20):
  1. Antes de que Cristo descienda a la tierra para derrotar al anticristo y al conjunto total del gobierno humano, Él celebrará una boda, en la cual se unirá con Sus vencedores (quienes por muchos años han estado peleando la batalla en contra del enemigo de Dios), a fin de ser una sola entidad con ellos (Ap. 19:7-9; cfr. Dan. 7:25; 6:10; Ef. 6:12).
  2. Después de Su boda, Él vendrá con la novia con quien recién se ha casado, para destruir al anticristo, quien con su ejército peleará directamente en contra de Dios (Ap. 19:11, 14):
    - a. El Señor Jesús, el Verbo de Dios, matará al anticristo, el inicuo, con el aliento de Su boca (vs. 13-15; 2 Ts. 2:2-8).
    - b. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones (Ap. 19:15; cfr. 1:16; 2:12, 16).

Día 3

- B. En Efesios 5 la función de la palabra es nutrir, a fin de que la novia sea embellecida con miras a la expresión de Dios, y en Efesios 6 la función de la palabra es aniquilar, lo cual permite que la iglesia como el guerrero corporativo participe en la guerra espiritual con miras al señorío de Dios; de este modo se cumple la intención original de Dios (5:26-27; 6:17-18; Gn. 1:26):
  1. En virtud de Cristo como el Espíritu vivificante que nos santifica y nos lava por medio del lavamiento del agua en la palabra, nosotros somos embellecidos con Él para ser Su novia santa, hermosa y que expresa a Dios, una novia sin ninguna mancha o defecto (Ef. 5:26-27).
  2. En virtud de Cristo, quien nos equipa consigo mismo como la espada del Espíritu al nosotros orar-leer Su palabra, nosotros podemos, de forma práctica, estar firmes en la realidad del Cuerpo

para aplicar toda la armadura del Dios Triuno y el poder aniquilador del Espíritu-palabra para aniquilar todos los elementos del enemigo presentes en nuestro ser (6:10-11, 17-18).

*Día 4* **VIII. Por último, el testimonio de Jesús es la Nueva Jerusalén como la consumación máxima del tabernáculo y el templo: la incorporación eterna, divina y humana, la edificación eterna, de Dios y el hombre (Ap. 21:9, 3, 22):**

- A. Podemos expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, la cual es la incorporación divina y humana, al tomar al Señor como nuestra morada, a fin de ser Su morada (Jn. 15:4-5):
1. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene junto con Él para hacer morada con nosotros para nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno mora en nosotros y nosotros en Él (14:23):
    - a. Recobrar nuestro primer amor por el Señor es permitir que Él sea todo en nuestra vida, permitiendo que Él tenga la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas; aparte del amor, nada más puede ayudarnos a mantener una relación apropiada con el Señor (Ap. 2:4; Ef. 6:24).
    - b. Cuanto más amemos al Señor como nuestro único Esposo, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús (Is. 54:5; Cnt. 1:1-4; 1 Co. 2:9-10).
    - c. Si dejamos nuestro primer amor por el Señor, perderemos el disfrute de Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor son asuntos inseparables (Ap. 2:4, 7).
  2. Permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros, al nosotros tener contacto con la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente, que es el Espíritu que está en nosotros;

cuando permanecemos en el Señor y permitimos que Sus palabras permanezcan en nosotros, somos uno con Él en realidad (Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7; Jn. 8:31; 15:7).

*Día 5*  
y  
*Día 6*

- B. Los creyentes vencedores, quienes son los constituyentes del edificio de Dios, la Nueva Jerusalén, son simbolizados por el jaspe y otras piedras preciosas (Ap. 21:9-11, 18-21; 1 Co. 3:12a):
1. El jaspe representa la semejanza de Dios, pues resplandece con la gloria de Dios como la luz de la Nueva Jerusalén, con miras a la expresión de Dios (Ap. 4:3; 21:11, 18-19a).
  2. Las otras piedras preciosas representan las riquezas de la belleza de Cristo en diferentes aspectos, que sirven como fundamento de la morada eterna de Dios (vs. 19b-21).
  3. Mediante la obra del Espíritu que juzga, del Espíritu que arde y del Espíritu que fluye —el Señor Espíritu— somos transformados a medida que experimentamos las riquezas de Cristo, las cuales son el propio Dios de la resurrección, a quien ganamos por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz (Is. 4:4; 11:2; Jn. 4:14b; 2 Co. 1:8-9).
  4. Mediante el proceso de transformación, nos gloriamos en nuestras debilidades y también en Cristo Jesús, para que el poder de Cristo como gracia extienda tabernáculo sobre nosotros (v. 12; 11:30-33; 12:7-10; Ro. 5:3; 1 Co. 1:29-31; Fil. 3:3).
  5. Al crecer en la vida divina en Cristo como la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas; por medio del proceso de transformación, el Dios Triuno es forjado en nuestro ser, y juntamente con nosotros forma una estructura que redundará en la alabanza de la gloria de Su gracia con la cual nos agració en el Amado; de este modo, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la cual es el supremo testimonio de Jesús y las buenas nuevas proclamadas a todo el universo (1 P. 2:4; Ap. 21:18-21; Ef. 1:3-6; cfr. Lc. 4:18-19).

*Alimento matutino*

**Cnt.** ¡Vuelve, vuelve, sulamita! ¡Vuelve, vuelve, para que te veamos! ¿Por qué miráis en la sulamita, como una danza de dos campamentos? [heb.]

**Ro.** Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

[La persona que busca a Cristo en Cantar de los cantares es] conformada, finalmente, hasta ser la admirable sulamita, quien como réplica de Salomón es la figura más notable y concluyente de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo.

[Cantar de los cantares 6:13 dice que] la sulamita era como dos campamentos, o ejércitos, a los ojos de Dios ... La frase *dos ejércitos* en hebreo es *Mahanaim* ... [Es] un nombre histórico que viene del Antiguo Testamento, de Génesis 32:2. Jacob había decidido regresar a la tierra de sus padres cuando ya no podía permanecer con su tío Labán, a quien había huido de su hermano Esaú. En ese momento tenía cuatro esposas y muchos hijos, siervos, rebaños y manadas ... Jacob volvía con el temor de que Esaú todavía quería matarle. Al viajar con su familia, no hubo ninguna persona fuerte con él. Sólo se encontraban débiles, mujeres y niños. Jacob estaba muy aterrado por la expectativa de encontrarse con Esaú. En camino “le salieron al encuentro ángeles de Dios”, y Jacob dijo: “‘Campamento de Dios es éste’, y llamó a aquel lugar Mahanaim” (vs. 1-2). (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, págs. 9, 114-115)

*Lectura para hoy*

Después de ver los dos ejércitos de Dios, Jacob hizo algo maravilloso. Dividió a sus esposas, a sus hijos y el resto de sus posesiones en dos grupos, o “dos ejércitos”. Pensó que si su hermano Esaú atacara a un grupo, el otro podría escaparse de la matanza. Esto está lleno de significado espiritual. Estos dos grupos no son el ejército singular de Dios, sino “dos ejércitos”. Esto significa que somos más que vencedores. También representa un testimonio fuerte. Dios no quiere “gigantes”. Sólo quiere a los débiles, las mujeres y los niños. Ellos pueden llegar a ser Sus ejércitos porque la pelea no está en sus manos, sino en las de Él. Él necesita

un pueblo que sea uno con Él, un pueblo sumiso a Él ... y obediente a Él con una voluntad flexible.

Cuando nos preguntamos cómo podemos llegar a la cumbre de la revelación de Cantar de Cantares, no debemos confiar en nosotros mismos. Tal vez pensemos que puesto que el apóstol Pablo era fuerte, él podía hacerlo. Pero el apóstol Pablo mismo ... dijo: “¿Quién está débil, y yo no estoy débil?” (2 Co. 11:29). Todos, igual que la que buscaba a Cristo en Cantar de Cantares, somos muchachas campesinas. No nacimos en un palacio, sino en el campo. Salomón era quien hizo que la campesina se convirtiera en la sulamita. Salomón la atrajo, la fascinó y la cautivó. En Romanos 9:16 Pablo dijo: “No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”. Es posible que pensemos que podemos correr, pero no podemos. Cristo es quien puede correr. Pablo también dijo: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a).

Estimados santos, cuando llegue aquel día, todos los fuertes en sí mismos serán descalificados. Los que serán considerados vencedores serán los débiles, los que lloraron con lágrimas diciendo: “Señor, no puedo. Gracias por presentar todas las verdades de la cumbre que nos revelan lo que debemos ser. Debemos estar en el Lugar Santísimo, viviendo detrás del velo. Debemos estar en unidad contigo. Tú eres nuestra morada, y nosotros moramos en Ti. Quiero lograr esto, pero no puedo hacer nada. Soy sólo un pequeño, uno débil”. Estos débiles que dependen del Señor serán considerados dignos de ser los vencedores.

En Apocalipsis 3:8 el Señor dijo que los de Filadelfia tenían “poco poder”. Admiraba su entrega total y su fidelidad para hacer lo que podían. Si somos muy capaces y estamos llenos de capacidad al obrar, llegamos a nuestro fin. Hoy el Señor está esperando. Sigue haciendo un llamado a los vencedores. Si decimos: “Señor, no puedo vencer,” el Señor dirá: “Hijo Mío, todo lo que tú no puedes hacer, Yo lo haré. Resisto a los soberbios, pero doy gracia a los humildes”. Éste es el principio de dos ejércitos (Mahanaim) que danzan. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, págs. 115-116)

*Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de cantares, mensajes 1, 12*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque 19:7-8 han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.**

**14 Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.**

**19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército.**

Según Apocalipsis 19, la iglesia es tanto la novia que es presentada a Cristo, como el guerrero que combate junto con Él contra el enemigo de Dios. Cuando el Señor Jesús regrese, primero se reunirá con Su novia. Después de recibirla, Cristo y los vencedores librarán la batalla contra el enemigo. Según Apocalipsis 19:11, el Señor montará un caballo blanco y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguirán en caballos blancos (v. 14). Apocalipsis 17:14, que hace alusión a esto mismo, declara: “Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y elegidos y fieles, también vencerán”.

En Apocalipsis 19:7 y 8 vemos que la novia está vestida de lino fino, resplandeciente y limpio. En el versículo 14 leemos que los ejércitos que siguen al Señor en la batalla están “vestidos de lino finísimo, blanco y limpio”. Estos versículos muestran que el traje de bodas de la novia será también el uniforme que ella llevará como ejército de Dios al combatir contra el enemigo. Por consiguiente, cuando uno tiene el vestido de bodas también tiene el uniforme. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 820-821)

*Lectura para hoy*

En Efesios 5 y 6 vemos a la iglesia como novia y como guerrero; estos dos aspectos de la iglesia también se hallan en

Apocalipsis 19. Nosotros, por ser la iglesia, no sólo somos el Cuerpo de Cristo, la morada de Dios, Su reino, Su familia y el nuevo hombre; también somos la novia y el guerrero. Como novia, debemos ser hermosos, sin mancha y sin arrugas, y vestirn- nos de lino finísimo, y como guerrero, debemos ser equipados para combatir contra el enemigo de Dios. (*Estudio-vida de Efe- sios*, pág. 821)

Apocalipsis 19:15 dice: “De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones”. La espada que sale de la boca de Cristo, quien es el Verbo de Dios, es la palabra que juzgará a los rebeldes (Jn. 12:48). Cuando el Señor Jesús venga a pelear contra el anticristo, no necesitará armas nucleares. Le bastará con decir una sola palabra. Si Él dice: “Anticristo, vete al lago de fuego”, el anticristo inmediatamente será lanzado allí. Las pala- bras del Señor son más poderosas que cualquier arma nuclear. Cuando el Señor hable, nosotros diremos “Amén”. Cuando Él diga: “Anticristo, vete al lago de fuego”, nosotros los que le siguen diremos “Amén”, y el anticristo inmediatamente será lanzado al lago de fuego. Es así como pelea el Señor. Indudablemente, el anticristo usará las armas más modernas, pero Cristo lo derro- tará con la espada aguda, la palabra todopoderosa que procede de Su boca. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 622)

En Apocalipsis 19 vemos que los enemigos de Cristo son el anticristo, los reyes de la tierra y sus ejércitos. La guerra descrita en los versículos del 19 al 21 tendrá lugar en Armagedón, en el valle de Josafat (Jl. 3:9-16; Zac. 14:2-3, 12-15), el cual está ubicado muy cerca de Jerusalén, y será el gran lugar de la ira de Dios (Ap. 14:17-20). Como resultado de esta guerra, Cristo derro- tará al anticristo, quien, junto con el falso profeta, serán echados vivos al lago de fuego. Luego el resto de los ejércitos del anticristo serán aniquilados con la espada que sale de la boca de Cristo, quien es el Rey de reyes y el Señor de señores (19:16). (*The Testi- mony of Jesus*, pág. 141)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensaje 97; *Estudio- vida de Apocalipsis*, mensajes 54-56; *The Testimony of Jesus*, cap. 11; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 54

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo 5:25-27 amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.**

Cristo santifica a la iglesia purificándola (Ef. 5:25-27) ... En estos versículos Pablo dice que los maridos deben amar a sus esposas así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella. Cristo hizo esto para santificar a la iglesia purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentarse a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. El propósito que tenía Cristo en cuanto a amar a la iglesia y a entregarse a Sí mismo por ella, fue santificarla por medio del lavamiento del agua en la palabra. La santificación se efectúa por la purificación; la purificación, por el lavamiento; el lavamiento, por el agua; y el agua está en la palabra.

Cristo santifica a la iglesia a fin de presentársela a Sí mismo. En el pasado, se entregó a Sí mismo por la iglesia; en el presente, la santifica; y en el futuro, se la presentará a Sí mismo como Su complemento, para Su satisfacción. Por consiguiente, la ama para santificarla, y la santifica para presentársela a Sí mismo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 464)

*Lectura para hoy*

En Efesios 5:26 Pablo dice que Cristo santifica a la iglesia purificándola por el lavamiento del agua en la palabra. Según el concepto divino, en este contexto el agua se refiere a la vida de Dios, una vida que fluye, tipificada por el agua que corre (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:38-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). El lavamiento del agua es diferente del lavamiento de la sangre redentora de Cristo. La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de los defectos de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como “manchas, arrugas y cosas semejantes” (Ef. 5:27). El Señor, al santificar a la iglesia, primero nos lava de nuestros pecados con

Su sangre (He. 13:12), y luego nos lava de las manchas de nuestra naturaleza con Su vida. Ahora estamos bajo este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.

Las manchas son el producto de la vida natural, y las arrugas son señal de vejez. Sólo el agua de vida puede lavar metabólicamente tales defectos por medio de la transformación que realiza la vida. Todas las manchas y las arrugas de la iglesia serán eliminadas mediante la purificación realizada por el agua que está en la Palabra. Cuanto más venimos a la Palabra, más somos sustentados, y la alimentación que recibimos nos purifica internamente de los defectos causados por la vida natural y de las arrugas producidas por la vejez. Todos necesitamos este lavamiento orgánico y metabólico, que quita nuestros defectos y las marcas de nuestra vejez. A medida que la iglesia es lavada orgánica y metabólicamente de esta manera, ella es renovada y queda sin defecto.

La iglesia que Cristo se presentará a Sí mismo a Su regreso será gloriosa. La gloria es Dios expresado. Así que, ser glorioso es ser la expresión de Dios. Finalmente, la iglesia presentada a Cristo será una iglesia que expresa a Dios. Tal iglesia también será santa y sin defecto. Ser santo significa estar saturado de Cristo y ser transformado por Él, y ser sin defecto significa no tener manchas ni arrugas, es decir, no tener ningún vestigio de la vida natural de nuestro viejo hombre.

La iglesia presentada a Cristo será gloriosa; será la expresión, la manifestación, de Dios. El hecho de que ella llegue a ser gloriosa significa que llega a ser la expresión de Dios. Al ser saturada con la esencia de Dios por el sustento, el cuidado tierno y la santificación, la iglesia llegará a ser la novia que expresa a Dios. Hoy cada iglesia local debe ser la expresión de Dios, y la única manera de lograrlo consiste en ser saturados continuamente de la esencia divina. Si deseamos experimentar esta saturación, necesitamos que Cristo nos sustente, nos cuide con ternura y nos santifique. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 467, 469, 470)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensajes 54-55, 95; *La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, caps. 1-2; *El misterio de Cristo*, cap. 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra 14:23 guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.**

**Ap. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 2:4**

En todo el Evangelio de Juan se hallan únicamente dos requisitos: el primero es creer en Él, y el segundo es amarle. Creer en Él es recibirle, y amarle es disfrutarle. Todos nosotros ... le recibimos. Pero el problema reside en si lo amamos o no. Aunque usted haya recibido al Señor Jesús y Él esté ahora en usted, puede ser que usted no lo ame tanto. Debemos ser los que aman al Señor Jesús durante todo el día ... Su presencia está relacionada con nuestro amor hacia Él. Cuanto más le amamos, más disfrutamos de Su presencia ... El recobro del Señor consiste en recobrar el amor por el Señor Jesús. Si no le amamos, no tenemos nada que ver con Su recobro.

El Dios Triuno hace una morada mutua con el creyente ... [Juan 14:23 indica que] el Padre y el Hijo harán Su morada en el creyente que ama a Jesús y en que el creyente será una morada para Ellos. Parece que el Señor decía: “Haremos morada con él para que él y Nosotros tengamos una morada. Él será nuestra morada y Nosotros seremos la morada suya”.

Cuanto más amemos al Señor, más el Dios Triuno entrará y permanecerá en nosotros y hará morada mutua con nosotros. Esta morada mutua es la mezcla de Dios con el hombre ... Nosotros somos una morada para Dios y Él es una morada para nosotros. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 383-384, 389)

*Lectura para hoy*

Necesitamos vencer la pérdida del primer amor. La iglesia en Éfeso era una buena iglesia. Era una iglesia ordenada y formal (Ap. 2:2-3). Indudablemente nos gustaría tal iglesia; no obstante, esta iglesia ordenada había dejado su primer amor (v. 4). La palabra griega que se traduce *primer* es la misma que se traduce *mejor* en Lucas 15:22. Nuestro primer amor por el Señor debe ser el mejor amor.

El primer amor es el amor que es Dios mismo. En la Biblia se nos dice que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16). En todo el universo, sólo Dios es amor. El Señor exhorta a los esposos a que amen a sus esposas. Sin embargo, es imposible que los esposos amen a sus esposas en sí mismos ya que nosotros no somos amor. Sólo existe una persona que es amor: Dios.

Dios no sólo es el mejor, sino también el primero. En todo el universo, Dios es primero ... Colosenses nos dice que nuestro Cristo debe tener el primer lugar. El debe tener la preeminencia (1:18b) ... Recobrar el primer amor es considerar al Señor Jesús como el primero en todo. Si dejamos que Cristo sea el todo en nuestra vida, habremos vencido la pérdida del primer amor.

Necesitamos considerar nuestra situación. ¿Es Cristo lo primero en todo para nosotros? El primer asunto que tenemos que vencer es haber perdido a Cristo como el primero, como el mejor y verdadero amor. El error de Israel fue que ellos abandonaron a Dios, la fuente de agua viva, y la degradación de la iglesia es el abandono del primer amor. En realidad, dejar el primer amor es dejar a Cristo, no tomarle a Él como el primero en todo.

Cristo debe ser el primero no sólo en las cosas grandes, sino también en las cosas pequeñas ... Debemos darle a Cristo la preeminencia en la manera en que nos vestimos y en la manera en que nos peinamos. Cuando le damos a Cristo la preeminencia en todas las cosas, recobramos el primer amor.

Debemos darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas. Si hacemos esto, nuestra vida cristiana será diferente, y nuestro sentir será diferente. A lo largo del día, estaremos contentos en el Señor. Cuando estamos contentos en el Señor y con Él, todo es placentero. Por otro lado, cuando no estamos gozosos en el Señor y con el Señor, todo nos molesta. El disfrute del Señor como gracia lo tienen aquellos que lo aman (Ef. 6:24). Así que, la primera cosa que tenemos que vencer es el abandono de nuestro primer amor. Abandonar el primer amor es la causa y la razón principal del fracaso de la iglesia durante todas las edades. (*Los vencedores*, págs. 33-34, 35-36)

*Lectura adicional: Los vencedores*, caps. 2-3; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 32, 34; *Living in and with the Divine Trinity*, caps. 4, 8, 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un 4:2-3 trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina...**

**21:9-11 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles ... y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.**

**18-19 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe...**

La meta de la economía de Dios es la incorporación agrandada, universal y divina y humana del Dios consumado y los creyentes regenerados ... Todos los creyentes finalmente serán incorporados a esta gran incorporación. La consumación final de esta incorporación universal es la Nueva Jerusalén. Principalmente tres apóstoles —Pablo, Pedro y Juan— nos presentaron esta revelación en sus epístolas poco a poco y gradualmente. Por la misericordia del Señor, hemos juntado las partes para recibir una visión completa de esta incorporación universal. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 46)

*Lectura para hoy*

El último símbolo de los creyentes en el Nuevo Testamento —también el símbolo culminante y más sorprendente— [es] el jaspe y las demás piedras preciosas. Es posible que los creyentes sean piedras vivas (1 P. 2:5), sin ser piedras preciosas. Sin embargo, finalmente los creyentes serán transformados en piedras preciosas. Nosotros, por naturaleza, somos de barro. Pero a partir del momento en que fuimos regenerados empezamos a ser transformados, y poco a poco estamos siendo transformados en piedras preciosas.

El jaspe representa la semejanza de Dios, pues resplandece con la gloria de Dios como la luz de la Nueva Jerusalén, con miras a la expresión de Dios. Apocalipsis 4:3 nos dice claramente que el aspecto Dios, Aquel que está sentado en el trono, era semejante al jaspe, el cual, según Apocalipsis 21:11, es “una piedra preciosísima ... diáfana como el cristal”. Su color debe de ser verde oscuro, el cual simboliza la vida en sus riquezas. El jaspe aquí, como lo indica Apocalipsis 21:11, representa la gloria de Dios en Su rica vida (Jn. 17:22, 2), como uno de los atributos transmisibles de Dios. Ésta es la semejanza de Dios, la cual será también la semejanza de la Nueva Jerusalén. El muro de la ciudad y el primero de sus fundamentos están edificados con jaspe (Ap. 21:18-19).

Dado que el aspecto de Dios, Su expresión, es semejante al jaspe y nosotros seremos transformados en jaspe, ello significa que nosotros llegaremos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno. El muro de jaspe de la Nueva Jerusalén indica que toda la ciudad, como expresión corporativa del Dios Triuno por la eternidad, tiene la semejanza de Dios. El aspecto de Dios, Aquel que está sentado en el trono en el centro de la Nueva Jerusalén, es semejante al jaspe; el muro, la circunferencia, de la ciudad, está hecho de jaspe; y la luz de la ciudad es como piedra de jaspe, transparente como el cristal. Por consiguiente, toda la ciudad tendrá la semejanza de Dios, es decir, expresará a Dios. Esto concuerda con 1 Juan 3:2, que dice: “Sabemos que cuando ÉL se manifieste, seremos semejantes a ÉL, porque le veremos tal como ÉL es”. Dios y los creyentes tendrán la misma semejanza, la semejanza del jaspe. Esto será la consumación máxima de Génesis 1:26, puesto que será la espléndida expresión corporativa del Dios Triuno.

En Apocalipsis 21:19 y 20 los creyentes son simbolizados por otras once piedras preciosas además del jaspe. Las otras once piedras preciosas representan las riquezas de la belleza de Cristo en sus diferentes aspectos como el fundamento de la morada eterna de Dios. Cristo es la piedra del fundamento del edificio de Dios en la eternidad, y todas las piedras preciosas son diferentes aspectos de las riquezas de Cristo como el fundamento. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1230-1232)

*Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 5; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 113

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. Harás el Tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, 26:1 azul, púrpura y carmesí; lo harás con querubines de obra primorosa.**

**Ap. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque 19:7-8 han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.**

**21:18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.**

Finalmente, el testimonio de Jesús será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:1—22:5). Comenzando con el candelero, y siguiendo con la gran multitud, el hijo varón, las primicias, los vencedores tardíos, la novia y el ejército, al final todos los salvos serán la Nueva Jerusalén, la cual será una composición viva de todos los redimidos de Dios, la máxima consumación del edificio de Dios constituido de Su pueblo. Por toda la eternidad, la Nueva Jerusalén expresará a Dios en el Cordero con el fluir del Espíritu. En los capítulos 21 y 22, veremos un cuadro claro de esta máxima consumación. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 34)

*Lectura para hoy*

Después del reino milenar, la Nueva Jerusalén aparecerá como la suma total de todos los escogidos y redimidos de Dios. Durante los mil años la novia estará vestida de lino fino, pero en la eternidad la Nueva Jerusalén estará edificada con jaspe (Ap. 21:18-19). En el Antiguo Testamento el tabernáculo estaba cubierto de lino fino; pero esto era algo temporal, no algo eterno, pues después del tabernáculo vino el templo, el cual ya no estaba edificado con lino sino con piedras preciosas. Durante el milenio, los vencedores, quienes son la novia, expresarán a Cristo como el lino blanco que llevan puesto. Ellos no tendrán ninguna mezcla impura, ni ninguna mancha ni suciedad, sino que en todos serán resplandecientes, limpios y puros. Éste es un cuadro del Cristo a

quien nosotros vivimos. Sin embargo, esto también será algo temporal, puesto que finalmente todos llegaremos al aspecto final del testimonio de Jesús. Para entonces seremos la Nueva Jerusalén en la eternidad, que expresará a Dios, ya no como lino blanco, sino como el jaspe precioso, refulgente y resplandeciente.

Paso a paso y en un aspecto tras otro, el testimonio de Jesús empieza con los candeleros, luego continúa con la gran multitud, la mujer universal y resplandeciente, las primicias y la cosecha, los vencedores que están de pie sobre el mar de vidrio, la novia y el ejército, y finalmente llega a la Nueva Jerusalén, donde Cristo será plenamente expresado y testificado. La Nueva Jerusalén será el testimonio de Jesús de una manera plena y consumada. Dios se expresa en Cristo, y Cristo se expresará en la Nueva Jerusalén, y la Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la iglesia. Ésta es la revelación de Cristo, y éste es el testimonio de Jesús.

Todo lo que hemos presentado anteriormente en esta comunión debe ayudarnos a ver lo que es la iglesia. La iglesia no es un judaísmo satánico, un catolicismo demoníaco, un protestantismo carente de vida y de Cristo, ni la mundanalidad diabólica, que incluye toda clase de langostas, escorpiones, ranas, bestias, la serpiente, el dragón y Babilonia la Grande, todo lo cual caerá y será echado al lago de fuego. En lugar de todo esto, la iglesia es el testimonio corporativo de Jesús. Por lo tanto, practicar la vida de iglesia no significa simplemente reunirse en el nombre del Señor en el terreno apropiado de la iglesia; pues, además de esto, debemos tener la realidad del testimonio de Jesús como el candelero resplandeciente, la multitud que sirve a Dios en el templo celestial, la maravillosa mujer que produce al hijo varón, el campo donde crecen las primicias y la cosecha, los vencedores que están sobre el mar de vidrio, la novia que expresa a Cristo como lino blanco, el ejército de vencedores que derrotan al anticristo y la Nueva Jerusalén como la plena expresión y testimonio de Jesús. Ésta es la verdadera vida de iglesia. Espero que todos podamos ver esta visión. (*The Testimony of Jesus*, págs. 141-142)

*Lectura adicional: The Testimony of Jesus*, cap. 11; *Los vencedores*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

